Eje II: "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia
Mesa 4: Historia de las ideas en América Latina, Caribe y el Sur Global

Título: **Leonardo Castellani, pensador nacional**

Autora: **Iciar Recalde** (UNAJ-UNLP)

Resumen

En el marco de la propuesta de "Recuperación de autores no canónicos", interesa rescatar la figura y el pensamiento del sacerdote Leonardo Castellani (1899-1981) como uno de los más lúcidos pensadores nacionales católicos del siglo XX. Dueño de un estilo único y hondamente argentino, legó una obra crítica inmensa: más de 48 libros de los más diversos géneros -poesía, novela, fábula, cuento, teatro, ensayos políticos, filosóficos, pedagógicos, psicológicos, crítica literaria, exégesis- vertebrados todos por dos preocupaciones medulares: la teológica y la nacional. En defensa de la tradición y la cristiandad que reintegrasen a la Argentina su fisonomía católica e hispánica, desarrolló una crítica profunda al liberalismo como causa fundante del colonialismo cultural y de los grandes problemas nacionales. Formuló, en consecuencia, la necesidad de restauración de un principio de autoridad y de un orden moral justo. La Argentina, en su óptica, debía entrar en "la etapa de la inteligencia", como elemento unificador de la vida afectiva comunitaria. La Nación dependía de diversos factores, algunos materiales como la geografía, la economía y la raza; otros formales como la religión, un ideal histórico común, y la lengua, que los ensamblaba a todos, y que debían actuar como plataforma fundante de un ideal trascendente que haría posible la unidad y la independencia nacional

Palabras clave

Castellani-pensamiento nacional-liberalismo- tradición-catolicismo

Entrada

El 15 de marzo de 1981 partió hacia la inmortalidad el sacerdote Leonardo Castellani. Con él desaparecía uno de los más lúcidos pensadores nacionales católicos del siglo XX.

Quien sintió arder dentro de sí mismo la misión providencial de hacer Verdad, *"una verdad por la cual se pueda vivir y morir (...) una verdad viva y vital"* (*San Agustín y Nosotros*), había nacido en San Jerónimo del Rey, luego ciudad de Reconquista, en la provincia de Santa Fe, el 16 de noviembre de 1899. Hijo del florentino Luis Héctor Castellani, fundador del diario *El Independiente*, asesinado por la policía en medio de las luchas electorales de 1906, cuando Castellani era aún un niño, y de Catalina Contepomi.

En una Argentina intelectualmente desarmada donde los hombres vivían de prestado, pidiendo al extranjero ojos, oídos, conciencia y sensibilidad, Castellani comenzó a forjar en la levadura del talento, un estilo único y hondamente argentino, que tempranamente fuera ponderado en su autenticidad por Hugo Wast en el prólogo a *Camperas* (1931) y ratificado por Hernán Benítez como *"género propio"* en el Estudio Preliminar a *Crítica Literaria* (1945). Evitado esmeradamente al día de hoy por las historias de la literatura, fue uno de los principales forjadores del género policial argentino, reconocido exclusivamente por la voz solitaria de Rodolfo Walsh. Legó una obra crítica inmensa: 48 libros publicados en vida en editoriales sumergidas en el olvido y cientos de artículos de acentos huracanados esparcidos en los múltiples periódicos en los que participó. En la huella de Miguel de Cervantes y José Hernández, sintetizó el dominio del idioma con una destreza tal que le permitió peregrinar por todos los géneros existentes sin perder un ápice la preocupación teológica que está en el corazón de todos y cada uno: poesía, novela, fábula, cuentos, teatro, ensayos políticos, filosóficos, pedagógicos, psicológicos, crítica literaria, exégesis. Como está en el corazón de todos y cada uno el amor y la defensa de la Patria, cuyos dramas comprendió y combatió como pocos hombres de su tiempo, con el todo admonitor y el acento rudo de los profetas.

En 1913 ingresó como pupilo en el colegio de "La Inmaculada" perteneciente a la Compañía de Jesús en Santa Fe, donde se recibió de bachiller en 1917. Un año después, pasó al Noviciado de los Jesuitas en Córdoba y en 1923 ingresó en el Seminario porteño de Villa Devoto. Entre 1924 y 1927 enseñó en el Colegio del Salvador y comenzó a publicar sus primeros cuentos y fábulas. En 1928 inició sus estudios de Teología y al año siguiente fue enviado a Roma a completarlos en la Universidad Gregoriana, donde se ordenó sacerdote. En 1932 se instaló en Francia por dos años y obtuvo el diploma de Estudios Superiores en Filosofía en la Sorbona. Mediando la década infame, regresó al país donde continuó la labor docente que alternó con el ministerio sacerdotal, el periodismo y la publicación de sus primeros libros: *Sentir la Argentina,* (1938), *La*

Reforma de la enseñanza y *Martita Ofelia* (1939), *Conversación y crítica filosófica* (1941), *Las nueve muertes del Padre Metri* y *El nuevo gobierno de Sancho* (1942), entre otros. En 1945 integró la lista por la Alianza Libertadora Nacionalista como candidato a diputado nacional para las elecciones de febrero de 1946, acontecimiento que ofició de preludio de un largo y tortuoso suceder de desventuras con el Provincial de su Orden que se ahondaron tras la publicación de las cartas "Dic Ecclesiae", en donde Castellani esbozó una serie de críticas a la Compañía de Jesús, en las que ya comenzaba a asomar el audaz polemista fustigador del fariseísmo. Se lo conminó, entonces, a abandonar la Orden voluntariamente, se rehusó y viajó a Europa con el objetivo infructuoso de exponer su caso. Fue confinado dos años en Manresa, de donde escapó en 1949 para regresar a la Argentina. Expulsado definitivamente de la Orden, se refugió temporalmente en la diócesis de Salta, donde subsistió como docente. Recién en 1952 le fueron devueltas sus cátedras en Buenos Aires, tres años después se lo rehabilitó para decir misa y en 1966 arregló su situación con la Iglesia, de la que jamás apostató y a la que sirvió en su fe hasta sus últimos días: *"De modo que la primera parte deste protocolo consistiría en quejarme que la Iglesia me ha perseguido y la Patria me ha pospuesto y postergado; y de ahí concluir que hay un estrato de vitriolo en el fondo de la Iglesia y un gusano inmortal en el seno de la Patria. Pero después deso tendré que confesar que la Patria me ha dejado vivir- lo cual no es poco- y la Iglesia me ha enseñado la fe de Cristo"*. (*Seis ensayos y tres cartas*).

Pensador nacional

Reiteramos: Castellani escribió, sobre todo. Con su propia firma personal o a través de seudónimos -Jerónimo del Rey, Cide Hamete, Militis militorum, Erik María Petersen, Juan Palmeta, Clara de Saravia- escribió sobre historia argentina, psicología, literatura, política y educación. Están sus implacables análisis sobre la farsa de la libertad de prensa. Los trabajos sobre el comunismo. Los múltiples escritos donde fustigó los mecanismos de canonización de la cultura argentina: crítica literaria, antologías, programas escolares, planes de estudio universitarios, manuales, editoriales poderosas, historias literarias, suplementos culturales de los grandes diarios. Están sus lecciones sobre la superioridad de la narrativa sobre la ensayística. Sus estudios sobre Lugones, sobre el *Martín Fierro* de José Hernández. Los trabajos sobre el Misterio de la encarnación. Sus escritos sobre lo paródico. Sus estudios sobre la obediencia religiosa, sobre la inteligencia como uno de los principales dones que Dios otorgó al hombre, sus notas sobre las taras de la contrarreforma o sobre el celibato sacerdotal… en fin… escribió de todo, mucho y bueno. Y desde una perspectiva netamente nacional.

Sin ánimo de generalizar, considero que hay tres grandes temas en su producción. Castellani señaló la existencia de una profunda enfermedad religiosa, que permanecía

oculta a los ojos del argentino común, a veces porque estaba sutilmente enmascarada, otras veces por la incapacidad de la inteligencia del hombre moderno enmarañada en la confusión ambiente. Y de acuerdo a aquello que dictó de que: "*El primer remedio, es saber la enfermedad"*, analizó la enfermedad con la precisión del cirujano que es la falsificación de la religión que se manifiesta en las dos sociedades visibles mayores, esto es, en la sociedad política y en la Iglesia, a través del *liberalismo* en la sociedad política y del *fariseísmo* en la Iglesia. El tercer tema es el de la *parusía*. A continuación, comparto con ustedes una síntesis de su crítica al liberalismo, que es sin dudas, uno de sus aportes mayores a la tradición del pensamiento nacional.

Contra el Liberalismo

Castellani señala al liberalismo como causa fundante de los males de nuestro país. Y remacha en varios escritos una frase genial de Ramón Doll que indica: *"El liberalismo europeo transportado a nuestro país tuvo los efectos de una damajuana de alcohol en una jaula de monos"*. Dice Castellani *"brutalmente importado"* a la Argentina *"no ha tenido ni doctrina, ni inteligencia, ni siquiera buena fe"*. Importado de Inglaterra y Francia e impuesto a sangre y fuego –explica- no es parte de nuestra tradición. El sólo hecho de que esté presente en nuestro pasado no lo hace parte de la tradición nacional. Subraya en tal sentido: *"Un hombre hereda de su padre una casa y una tuberculosis: la casa es tradición, la tuberculosis no es tradición"*. (*Esencia del liberalismo*)

Respecto a la auténtica tradición nacional, indica: *"Antes teníamos aquí un sistema político que había durado más de 10 siglos y el cual era susceptible de incorporar las novedades modernas que fueran buenas y podar las prácticas antiguas ya marchitas; un sistema basado en el principio que escribió la Princesa de Biera al Príncipe Don Juan: "En España el Rey gobierna debajo de la Religión, de la Ley y del Fuero". Aquí no había fuero, porque lo había destruido la triste Asamblea del Año XIII, pero había Religión y Leyes; y por eso Rosas se nombró -o lo nombraron- "El Restaurador de las Leyes"; pero vinieron otros* -aclaro yo: los liberales- *que quisieron destruir las leyes viejas que suelen ser las mejores y hacer leyes nuevas; y ni siquiera hacerlas sino copiarlas y la copia no cuajó; y mientras Rosas y el pueblo argentino luchaban con alma y vida por crear una nación contra la discordia interna y la prepotencia y rapiña extranjera, nuestros queridos liberales chillaban: "¡Queremos una Constitución!"*. (Ibídem)

El liberalismo atacó la tradición cuyo anticuerpo para la supervivencia del ser nacional era la religión católica venida de España e implantó la copia foránea con aquello de *civilización y barbarie*, o sea, dependencia, raquitismo económico y colonialismo cultural. Explica Castellani: *"Querían la libertad de comercio, o sea la libertad para el Gran Dinero a fin de llegar al poder del Gran Dinero o sea al actual Capitalismo; y*

para eso querían gobiernos débiles o sea parlamentarismo, división de poderes, sufragio universal y todo lo demás; y para eso querían una religión débil, el deísmo, y después el cristianismo liberal y hoy día el modernismo". Así, el liberalismo: *"Destruyó la tradición política defectuosa pero viva y puso en su lugar un fantoche vacío, accesible al espíritu maligno",* cuyas consecuencias están para nosotros, sin dudas, a la vista en décadas y décadas de autodenigración cultural y postración nacional. Dice entonces Castellani: *"Lo más conducente entre nosotros para probar que el liberalismo es pecado, es examinar los efectos del liberalismo en la Argentina. Son tan feos que sólo pueden proceder de un pecado. 'Por sus frutos los discerniréis'. He aquí los diez crímenes (...) El liberalismo exterminó al indio. El liberalismo arruinó la educación argentina. El liberalismo relajó la familia argentina. El liberalismo esterilizó la inteligencia argentina. El liberalismo nos infundió un ánimo abatido (...) un complejo de inferior. El liberalismo mutiló a la Nación de su territorio natural histórico. El liberalismo empequeñeció a la Iglesia argentina. El liberalismo creó gratis el problema judío. El liberalismo nos enfeudó al extranjero. El liberalismo rompió la concordia y creó la división espiritual de los argentinos que actualmente se encamina a una crisis dolorosa".* (*Sentencias y aforismos políticos*). La Argentina era en consecuencia, afirma *"como un cigarro fumado a la vez por las dos puntas"* (*Jauja*, 1969), cuya norma era la *"propensión a entregarse del todo al extranjero"* ("La religión y la libertad", 1956). La riqueza producida por el sudor del trabajador argentino sangraba hacia afuera y encadenaba al país a ser una semicolonia económicamente raquítica y espiritualmente vencida: *"La cuestión económica y la política exterior, es decir, los dos problemas polos de todo gobierno REAL (...) nos eran dados hechos desde fuera; y para que nos creyésemos Nación, nos dejaban divertirnos, afanarnos y matarnos con los triquitraques sórdidos de la "política interna".* O sea, la farsa demoliberal que consistía (y es tremenda la actualidad de las palabras del cura): *"En el llamado JUEGO DE LOS PARTIDOS, instrumento artificial de una pseudodemocracia, que tiene poquísimo de política real (...) consiste simplemente, al final del proceso del régimen liberal, en que NO HAY PARTIDOS. No hay una cosa realmente partida -a no ser la concordia y el bien común de la Nación-, hay una sola cosa real (...) Los partidos liberales (...) tienden a convertirse en una clase de hombres homogéneos moral, intelectual y hasta caractéricamente, que se adjudican como prebenda la función de gobernar, y luchan continuamente (...) por el poder; en el cual, si las cosas marchan como deben, lo justo es que se vayan turnando",* y dice más, insisto, parece escrito hoy: *"no había diferencia esencial alguna en los «programas» (...) ni en las «doctrinas». Lo cual no quiere decir no hubieran brutales diferencias en las codicias («quítate tú que me pongo yo»), obcecadas diferencias en los ánimos («nosotros somos los buenos, nosotros ni más ni menos; los otros son unos potros, comparados con nosotros»)".* (*Seis Ensayos y Tres Cartas*)

Porque, a fin de cuentas, afirma: *"Cuando el dinero manda en una sociedad, el diablo es el dueño del dinero."* (*Domingueras prédicas*) Así, los dirigentes del liberalismo: *"Cayeron en la tentación que ahora llaman «progresismo»; o sea, de vender el alma al diablo y las riquezas del país a los Malditos, a cambio de un aparatoso progreso técnico, al cual pagamos escandalosamente caro y no conseguimos entero, pues todavía estamos subdes, según nos echan en cara"*. (*Jauja*, 1969) El fundamento de que una Nación rica y con sobradas condiciones de convertirse en potencia hubiese aceptado tan indigno vasallaje, o sea, la capitulación política y el expolio de la riqueza nacional, para Castellani estaba directamente ligado a la colonización espiritual del país: *"Si caímos en redes de foráneos mercaderes, fue porque primero escuchamos silbos de foráneos masones, y el miasma sutil de la herejía había contaminado entre nosotros los intelectos. El Liberalismo antes de ser un mal sistema político y un mal método económico, es una mala teología, es una herejía, una cosa espiritual, que no se puede conjurar del todo sino en su propio centro, que es la región de la estratósfera donde combaten invisiblemente los espíritus"*. (*Crítica Literaria*).

Por tanto, y acá hay que atender de manera urgente la sentencia del cura, cuando indica: *"La Argentina (...) No será del todo independiente mientras no sepa pensar sola"*. (*La Reforma de la Enseñanza*). O sea, pensar por sí misma, pensar en nacional, sacándonos de encima la autodenigración y el coloniaje mental: *"Hay que pensar, hay que ejercitar la razón pura. Pero es que nosotros no queremos pensar. No podemos pensar, aunque quisiéramos. En la escuela nos suprimen la pensadera. La pensadera del argentino, que no es mejor ni peor que la de cualquier otro, es sometida a un tratamiento sutil y diabólico desde el comienzo, desde la primaria, por la secundaria, hasta la universitaria; su mente es encumbrada, despistada, patinada, bloqueada, excitada en vacuo, lanzada a pistas falsas, dispersada en la frivolidad, fatigada por cambios continuos de "materias", desesperada por metas imposibles, anemiada por falta de nutrimento, edematizada con alimentos falsos, y finalmente, dorada por fuera con los oropeles de la presunción, la temeridad, y la pedantería. Nuestra "enseñanza pública" profesa tres cultos fetichistas: el culto de la precocidad, el culto de la practicidad, el culto de la posticidad. Nuestra enseñanza, tan orgullosa de la muchedumbre de sus programas, cambiados por cada ministro, se equivoca. En el fondo, no hay más que un solo programa, fabricado en el infierno en colaboración entre Sarmiento, Maquiavelo y lord Jorge Canning. El programa sintético y definitivo es "impedir que el argentino pueda pensar"*. (Ibídem)

Palabras todas las de Castellani que parecen escritas hoy como azotes a la "idolatría" de lo políticamente correcto que viene imponiendo hace décadas una nueva "fe" donde prima el relativismo radical y la aparente "libertad de opinión" por sobre la búsqueda de

una verdad trascendente, cuyo corolario al decir de Castellani es el: *"Chillar los ineptos hasta acallar al sabio"*. (*El nuevo gobierno de Sancho*).

Pensamiento que postula que todas las opiniones valen lo mismo, que todo es discutible hasta el derecho sagrado a la vida sobre el que se asientan el resto de los derechos, junto al consignismo vacuo anudado a reclamos histéricos de más derechos sin ninguna obligación del pensamiento progresista cuyos valores son los valores elementales del liberalismo que bajo ropajes variados mantiene su esencia: globalismo y cosmopolitismo, ataque a la tradición, tecnocracia y economía de libre mercado, individualismo y hedonismo, destrucción de la persona humana, de la familia y de la comunidad, democracia como el dominio de las minorías sobre las mayorías. En síntesis: guerra sin cuartel contra la nacionalidad en el suelo que lo único que produce para sus hijos es hambre, pobreza y dolor. Dice el cura: *"No son la Patria los que actualmente y desde hace mucho tiempo mangonean el país a su gusto o a gusto del diablo. (...) No es la Patria la ideología liberal, la plutocracia mercantil ni el imperialismo extranjero; esas cosas no se pueden consagrar al Corazón de María. (...) ¡Cómo va a ser la Patria esta inmensa laguna en que andamos braceando con desesperación, nadando contra corriente y empatanándonos sin poder ir ni atrás ni adelante; esta casona derruida donde respiramos aire gastado, comemos pan duro, estamos inundados de mentiras y pamplinas, leemos o vemos cada día que nos dan en rostro, estamos vejados por el cretinismo ambiente y creciente, soportamos vergüenzas nacionales!"*. (*Seis ensayos y tres cartas*)

Y ante la destructora herencia del liberalismo, Castellani prorrumpe sin más: *"No nos sirve, señores. Evito la proposición máxima, que se podría formular y probar, "nos ha hecho daños espantosos", porque si algunos de los presentes no perciben esos daños -no estoy hablando para ellos- voy a la proposición mínima no nos sirve, que no necesita ni defensa ni prueba. Es evidente que no nos sirve: estamos en un impase político permanente, nos retorcemos en una especie de pesadilla perpetua, mudamos de postura en la cama del dolor y de la vergüenza como incurables febriscentes. Tenemos Constitución (...) tenemos Cámaras Alta y Baja -dos por falta de una, y bastante bajas-, tenemos sufragio universal adornado de un poquito de fraude, tenemos frecuentes y costosas elecciones -o sea opciones-, tenemos esplendorosos partidos políticos con unas plataformas que no te digo nada, tenemos libertad de cultos, libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de opinión y libertad de enseñanza -sin tener enseñanza-, es decir, tenemos todo el Liberalismo entero y verdadero, y esto no marcha: de confesión de todos, hace tiempo ya que esto no marcha. Si hace un siglo entero que lo estamos ensayando y todavía no nos sale, es señal de que no nos sirve"*. Por eso, en defensa de la Tradición y la Cristiandad que reintegrasen a la Argentina su fisonomía católica e hispánica limpiándola de elementos extranjerizantes va a explicar que: *"El eje*

permanente de la historia argentina es la pugna entre la tradición hispánica y el liberalismo foráneo, bajo cuyo signo nacimos a la "vida libre"". Castellani formula así la necesidad de restauración de un principio de autoridad y de un orden moral justo. El país debía entrar en *"la etapa de la inteligencia",* como elemento unificador de la vida afectiva comunitaria. La Nación dependía de: *"muchos factores, algunos materiales como la geografía, la economía y la raza; otros formales como la religión, un ideal histórico común, y la lengua, que los une a todos",* que actúan como plataforma fundante de un ideal trascendente, elemento espiritual que hace posible la unidad nacional. Señala: *"Una creencia común, que por trascendental cubra las diferencias contingentes individuales es el cemento indispensable de una sociedad que se concreta en un ideal nacional capaz de proponer una empresa conjunta con alcance universal"* (*Dinámica Social,* 1951), porque: *"Toda Nación para existir decentemente debe tener una misión en el mundo, una idea trascendental que realizar, llamada «el ideal nacional», porque así como el hombre no es fin de sí propio, tampoco las naciones"* (*Decíamos Ayer*).

A secas, vencer al liberalismo, en su cosmovisión, lisa y llanamente, era hacer verdad: *"Ni yo ni ustedes podemos vencer de golpe a Echeverría, a Ingenieros y a Repetto -yo ni siquiera puedo leerlos-; pero podemos servir a la Verdad e incluso si Dios nos elige podemos dar testimonio a la Verdad; lo cual es el gran grito del Cristianismo, el que hizo caer las murallas de la pagana Jericó. Toda la religión de Cristo se encierra en estas dos palabras que Cristo impuso a sus Apóstoles: dar testimonio. Como decía Unamuno con bastante exageración: "Tenemos que hacer que Dios exista creyendo en El". La situación actual, de confusión mental y cretinización colectivo progresista nos ha sido dada, no la hemos hecho nosotros. Nos han dado un juego embrollado -¡cómo será de embrollado que a mí algunos me adjetivan "cura liberal"!-, no lo hemos embrollado nosotros y no podemos desembrollarlo de golpe.... no podemos cambiar de golpe el juego tramposo, pero podemos cada uno en su lugar hacer Verdad, como dicen en Cataluña a los chicos cuando salen de casa "fa bontat", haz bondad: dar Verdad es la mayor bondad, "la caridad de la Verdad", dice San Pablo. En España durante un siglo que duró el dominio del liberalismo nunca faltaron hombres, desde Donoso Cortés hasta Ramiro de Maeztu, que hicieron Verdad, o sea, dieron testimonio; y España venció al liberalismo. Esta es la verdadera Gran Misión (...): no precisamente hacer exterioridad religiosa, ni propaganda religiosa, ni aburrimiento religioso, repitiendo los lugares comunes religiosos de los cuales la gente está aburrida; sino hacer Verdad. ¿Cómo se hace Verdad? Solamente con Vida, ésa es la materia prima. ¿Cómo se hace Vida? Dios nos ha dado un cachito, no podemos aumentarlo ni disminuirlo, podemos biengastarlo. ¿Y entonces? Disipar la confusión de la inteligencia con la Verdad, derrotar la ideología con la realidad, amar la verdad hasta hacerla vida. Y pensar la patria".*

Terminante. Es que Castellani sintió arder dentro de sí mismo la misión providencial de hacer Verdad, va a escribir: *"La República Argentina nos va a desintegrar porque ella se está desintegrando. (...) Yo no voy a decir lo que dicen tantos, que es un país de M..., o como dice Ricardo Rojas un país de loquitos, o como dijo Raymundo Pardo un país de semisalvajes, o como dijo Unamuno, un país de cazadores de pesos o como dijo Baroja un país de cursis; (...) Para mí hay una Argentina que me deja vivir a mí, la cual naturalmente tiene que ser muy buena; y otra Argentina mala, que no me deja vivir. Y ha llegado el momento en que una de las dos Argentinas elimine a la otra. (...) Las dos existen y la que a mí NO me gusta está ahora arriba; y con todas sus fuerzas procura eliminar a la otra. (...) Eliminar, ¿cómo? ¿Matando a todos los liberales? No es nuestro sistema, es el sistema dellos. El sistema nuestro es HACER VERDAD."* (*Esencia del Liberalismo*)

Bibliografía citada de Leonardo Castellani

- *Jauja* (1967–1969). Publicación mensual dirigida por L. Castellani.
- *Decíamos ayer...* (1968) Buenos Aires: Sudestada.
- *Crítica literaria. Notas a caballo de un país en crisis* (1974). Buenos Aires: Dictio.
- *Cristo ¿vuelve o no vuelve?* (1976). Buenos Aires: Dictio.
- *Lugones. Esencia del liberalismo. Nueva Crítica literaria* (1976). Buenos Aires: Dictio.
- *Camperas* (1977). Buenos Aires: Thau.
- *Domingueras prédicas* (1997). Mendoza: Jauja.
- *Domingueras prédicas II* (1998). Mendoza: Jauja.
- *Seis ensayos y tres cartas* (1978). Buenos Aires: Dictio.
- *El nuevo gobierno de Sancho* (1991). 5ª ed. Buenos Aires: Vórtice.
- *La Reforma de la Enseñanza* (1993). Buenos Aires: Vórtice.
- *San Agustín y nosotros* (2000). Mendoza: Jauja.